

---

<b>Despilfarro. El escándalo global de la comida</b> de Tristram Suart / <b>Il libro nero dello spreco in Italia:</b> <b>il cibo</b> de Andrea Segré y Luca Falasconi (Coord.)	205
<i>Monica Di Donato</i>	
<b>El imposible capitalismo verde</b> de Daniel Tanuro	208
<i>Manuel Garí</i>	
<b>La mercantilización de la vida íntima. Apuntes</b> <b>de la casa y el trabajo</b> de Arlie Russel Hochschild	211
<i>Patricia Stupariu</i>	

---

# Libros



## DESPILFARRO

El escándalo global de la comida.

Tristam Stuart

Alianza Editorial, 2011

462 páginas

## IL LIBRO NERO DELLO SPRECO IN ITALIA: IL CIBO

Andrea Segrè y Luca Falasconi (Coord.)

Edizioni Ambiente, 2011

124 páginas

Comida que tiramos, comida que podríamos (deberíamos) utilizar. Esta es la idea general que aúna la investigación y el activismo social de Tristam Stuart,<sup>1</sup> escritor y universitario de Cambridge y de Andrea Segrè, profesor de agronomía en la Universidad de Bolonia, presidente de la empresa universitaria (*spin-off*) *Last minute market*,<sup>2</sup> que promueve un sistema de revisión de los estándares de comercialización y uso de los alimentos desechados por la gran distribución. En estos textos, la representación del despilfarro de comida está asociada fundamentalmente a alimentos que, entrando dentro de márgenes sanitarios y nutricionales adecuados (es decir, comida perfectamente comestible), sin embargo, están considerados como residuos por la lógica comercial y el consumidor final al tener una fecha de consumo próxima a la caducidad, por pequeñas alteraciones en el envasado, en la forma del alimento, etc. Los datos que ofrecen los autores apuntan a que en Occidente el despilfarro de comida a lo largo de toda la cadena alimentaria gira en torno al 30% de los productos (hasta un 50% en EEUU), considerando no solo los excedentes en la producción, sino también el

consumo de las familias, los restaurantes, los comedores, así como el papel de los supermercados que incitan a un sobreconsumo en las compras por encima de las necesidades reales y el consumo responsable.

Aunque la dimensión cuantitativa (y cualitativa) del problema es considerable, la investigación científica, no solo la académica, no ha prestado la debida atención a evaluar el impacto y las consecuencias de este fenómeno hasta hace poco. En este sentido, la labor de Tristam Stuart y Andrea Segrè ha de considerarse pionera, y los estudios más recientes que se están promoviendo desde las instituciones europeas o internacionales confirman y valoran su diagnóstico sobre las cifras del despilfarro. La FAO, por ejemplo, en el informe «Global food losses and food waste»,<sup>3</sup> denuncia que el despilfarro de comida (una media aproximada de 650 millones de toneladas) se produce tanto en los países con niveles de ingresos medios/altos como en aquellos de ingresos bajos. En los países más pobres, las pérdidas de alimentos se producen en la primera etapa de la cadena alimentaria, es decir, en la fase de producción, debido al bajo nivel tecnológico y a la falta de infraestructuras de refrigeración y almacenamiento adecuadas; mientras que en los países industrializados más del 40% de las pérdidas se concentran en la distribución y en la fase de consumo final. De aquí la pregunta sobre cuántas de estas pérdidas se podría evitar o reducir, cuántas se podría redistribuir o reciclar y, sobre todo, cuántas de las que se consideran residuos pueden ser aptas para el consumo humano, es decir, son un recurso.

Escrito en un lenguaje muy accesible, apoyado en una gran variedad de datos curiosos y de crónicas de experiencias e iniciativas personales de un convencido *freegan*,<sup>4</sup> el texto de

<sup>1</sup> Enlace a su página personal: [<http://www.tristamstuart.co.uk/>]

<sup>2</sup> [<http://www.lastminutemarket.it/>]

<sup>3</sup> [[http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/ags/publications/GFL\\_web.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/GFL_web.pdf)]

Véase también el informe de la Unión Europea: [[http://ec.europa.eu/environment/eussd/pdf/bio\\_foodwaste\\_report.pdf](http://ec.europa.eu/environment/eussd/pdf/bio_foodwaste_report.pdf)]

<sup>4</sup> Con el término *freegan* se hace referencia a un grupo de personas que conscientemente deciden alimentarse de la comida encontrada en la basura de supermercados, comedores, restaurantes, etc., como medida para reaprovechar de manera efi-

## Libros

Tristram Stuart es una guía que analiza el complejo problema del despilfarro de comida, prestando también atención a la pérdida de cosechas en los países menos desarrollados tecnológicamente, sin ahorrarse soluciones y salidas prácticas y sostenibles para un consumo más ajustado a las verdaderas necesidades alimenticias: «compra solo aquello que necesitas, y come todo lo que compras».

Para realizar su investigación, con el fin de analizar el origen de este fenómeno global y recoger los datos disponibles al respecto, el autor ha viajado desde Europa a EEUU, pasando por Asia Central, Pakistán, India, China, Corea del Sur y Japón, entrevistándose con criadores de cerdos, jefes de establecimientos comerciales, de supermercados, responsables de la industria, agricultores y ciudadanos con soluciones innovadoras. De esta experiencia, el autor extrae la conclusión de que habitamos un mundo pobre y despilfarrador al mismo tiempo, perdido en sus paradojas e irracionalidad consumistas.

Tristram Stuart –que en su época de estudiante en Cambridge comía lo que la cadena de supermercados Sainsbury's dejaba en sus enormes cubos de basura–, ha ido profundizando en sus investigaciones teóricas y prácticas. Hoy día se ha convertido en una referencia mundial en este ámbito, llegando a conocer al detalle los modos, los tiempos y los secretos con los que los supermercados ingleses (y no solo) gestionan el almacenamiento de sus residuos, el porcentaje que envían a asociaciones de asistencia social, lo que termina directamente en el vertedero, o la parte que se incinera para obtener electricidad.

Sin llegar nunca conscientemente a relacionar la crítica del despilfarro con las lógicas de funcionamiento del sistema capitalista, sin ser un vegano radical (Tristram Stuart vive en una granja donde cría cerdos, se dedica a la apicultura, caza ciervos, etc.), sin ser un ecologista

fervente, a través de las páginas de su libro el autor inglés consigue hacer una denuncia lúcida de la que, sin duda alguna, representa una de las más grandes crisis ambientales de nuestro tiempo, pero de la cual muy poco se habla: el despilfarro de comida. La solución a este problema, si se piensa en el ciclo de vida de los alimentos, es decir, en sus requerimientos en términos de agua, materiales y energía, tendría repercusiones importantes y en cascada sobre otros problemas como las emisiones de CO<sub>2</sub>, la contaminación y el despilfarro de agua, el acaparamiento de tierras, el empleo de pesticidas, los cambios en los usos del suelo, etc. Esto demuestra que reducir el despilfarro y los residuos de los productos alimenticios es una apuesta para preservar la salud de los ecosistemas equiparable a combatir el calentamiento global, preservar la biodiversidad, etc.

Tristram Stuart plantea muchas soluciones que van desde un plano más político a acciones más individuales. Por ejemplo, dado el peso y la responsabilidad de los supermercados, se les podría obligar a declarar las cantidades de productos que desechan y a establecer niveles máximos (estos tendrían también repercusiones en su política de compra). Se podría revisar y hacer más transparentes las etiquetas de conservación y uso preferente de los productos (sobre todo, en alimentos como huevos, lácteos, etc.). También podría hacerse más fácil la cooperación con las organizaciones sociales para redistribuir posibles excedentes. A nivel individual, se sugiere hacer compras más ajustadas a los perfiles de dieta diarios que se siguen, mejorar la conservación y el reaprovechamiento doméstico de las "sobras", destinar las sobras domésticas para la alimentación de cerdos, gallinas u otros animales, separar los residuos domésticos para el compostaje, etc. En definitiva, el autor no aboga por el cierre de los supermercados o de los restaurantes, ni porque todo el mundo deba convertirse al *freeganismo*, sino

---

ciente el despilfarro de alimentos en buen estado. Por *freeganismo* se entendía en origen una postura más crítica y radical sobre la sociedad y el modelo consumista. Más información en español en: [<http://freegan.info/what-is-a-freegan/translations/que-es-un-freegan/>]

que defiende un uso más consciente y responsable del recurso comida, y plantea la necesidad de una conducta más autocontenida y crítica.

El libro de Andrea Segré, en colaboración con Luca Falasconi, representa otra aportación válida y relevante para el análisis del problema del despilfarro, con profundizaciones a nivel cualitativo y cuantitativo más centradas en el caso de Italia (sobre todo en lo que concierne a la presentación de los datos).

El mérito y la novedad de este estudio, más allá de haber abordado el problema de los residuos en toda su complejidad, y sin perder nunca esta perspectiva, radica en una individualización de todas las variables implicadas en el proceso, y en una cuantificación de sus impactos. De hecho, sin proceder a esta descomposición del sistema objeto de análisis, se hace difícil identificar las áreas para establecer posibles intervenciones, y el autor se arriesgaría a realizar solo una mera denuncia del fenómeno. Tanto en el análisis de Stuart como en el de Segré se demuestra cómo los sujetos y actores involucrados en la cadena agroalimentaria que participan en el despilfarro son diferentes y múltiples, pero el estudio del científico italiano va más allá y considera los aspectos económicos, ambientales, nutricionales y sociales asociados al fenómeno, en términos de impactos, mediante el uso de indicadores para cada ámbito.

En el plano de las soluciones Segré subraya que existen muchas posibilidades e iniciativas que pueden frenar o por lo menos evitar que la dimensión del despilfarro siga aumentando de manera silenciosa, y tanto en el libro como en su acción como persona sensibilizada con el problema, el italiano se centra sobre todo en el frente de la recuperación de los alimentos. Plantea iniciativas sociales como el *Last Minute Market*, que en colaboración con la Universidad de Bolonia, surgió de un grupo de investigadores y se convirtió en uno de los ejemplos de cómo incluso dentro de la realidad empresarial (aunque un tanto peculiar) es posible plantearse el objetivo de recoger y redistribuir los excedentes, y transformar los residuos en recursos. Según

los datos recogidos a través de esta iniciativa, los comedores de las escuelas italianas tiran entre el 13% y el 16% de la comida, las tiendas y los restaurantes italianos acumulan un 88 % más de alimentos respecto a las necesidades alimentarias de la población, que los hogares italianos tiran a la basura alrededor de un 17% de las frutas y hortalizas, así como el 35% de la leche, huevos, carne y queso que han comprado previamente, etc.

Todos estos datos proporcionan una evidencia clara de la absurda gestión de los alimentos a lo largo de toda la cadena, y en particular, como se recordaba al principio, en la fase de distribución y consumo final. Sin embargo, la acción de *Last Minute Market*, al igual que otras iniciativas en este sentido, se basa en una lógica de la solidaridad, de acto justo y meritorio, de episodio esporádico y ocasional que, desde luego, no es capaz de abordar y atacar las causas del problema. Al contrario, la solución debe incidir en trabajar sobre la mentalidad de la gente, cuestionar un sistema que proporciona al consumidor información que favorece y alimenta falsas necesidades, y genera equivocadas prácticas y hábitos de consumo. Como puntualiza Antonio Cianciullo, uno de los autores que participa en el libro de Segré, el despilfarro es una incongruencia, una perversión del sistema productivo ignorada con mucha facilidad, es un fallo del mercado (dentro de una lógica meramente mercantilista), la manifestación de una mala interpretación de "la conveniencia". La destrucción de los excedentes sirve para defender los niveles de los precios de los productos, la comida que se pierde en el transporte, la que se deja en los campos, etc. supone menos pérdidas que su recuperación o reaprovechamiento para otros usos: todos estos elementos son aparentemente convenientes si los aislamos, pero juntos producen una auténtica esquizofrenia a nivel social, ambiental e incluso económico.

La vía de la solución real al problema no pasa, como recuerda Segré, por dar a los pobres la comida que sobra a los ricos, ni tampoco en aumentar todavía más la producción de alimentos, ya que existe bastante consenso

## Libros

entre los expertos sobre el hecho de que la producción agrícola mundial podría ser suficiente para alimentar al doble de la población mundial actual, sin retocar los niveles de eficiencia productiva o, lo que es peor, siguiendo alimentando un modelo de consumo inconsciente. Es decir, la vía de la solución no pasa, o no pasa solamente, por discutir sobre los medios que tenemos para reutilizar, para revalorizar un determinado producto (en este caso la comida) para seguir alimentando de todas formas un modelo que para crecer necesita de consumo y más consumo. El ejemplo de la denominada termovalorización (realmente incineración) de los residuos (“una ecosolución”) para obtener electricidad es en ese sentido muy esclarecedor.

En otros terminos, la parte más relevante de este debate entorno al despilfarro parece a veces mutilada de sus preguntas más importantes, ignorando o solo dando una pincelada más ética que real, acerca del hecho de que este fenómeno es consecuencia de un determinado sistema económico dominante y de una organización social muy concreta (a la cual se someten las mismas políticas públicas) que se apoya y se alimenta de un flujo constante de energía y materiales, que sirven a su vez para realimentar y hacer crecer esta dependencia.

¿La prueba? Los precios de los alimentos en constante crecimiento, con picos nunca registrados hasta ahora, toneladas de comida producida, importada y exportada entre Norte América y Europa y nunca aprovechada, cantidades importantes de materiales y energía quemados dentro de un sistema con disponibilidad limitada de recursos, y más de mil millones de personas padeciendo hambre. Esta es la macabra danza a la que se está condenando un mundo que produce no ya alimentos sino “mercancías alimentarias” con el objetivo no de satisfacer una necesidad, sino los apetitos de la gente con poder adquisitivo y sin hambre.

Monica Di Donato  
Coordinadora Área de sostenibilidad  
Fuhem-Ecosocial

## EL IMPOSIBLE CAPITALISMO VERDE

Daniel Tanuro

Los Libros de VIENTO SUR/La Oveja Roja,  
2011

240 págs.

Este primer libro de la colección impulsada por la Fundación VIENTO SUR en colaboración con el sello editorial La Oveja Roja aborda, de la mano del agrónomo, periodista, sindicalista y activista ecosocialista belga Daniel Tanuro, una cuestión central: la naturaleza del cambio climático y las alternativas ante el mismo. El autor no considera que se pueda identificar las causas del calentamiento atmosférico de forma abstracta y genérica con la acción humana. Frente a lo que califica de falsa conciencia “antrópica” nos invita a relacionar la emisión de gases de efecto invernadero con las fuentes energéticas que permitieron el despliegue histórico de la industria y el comercio capitalistas.

Para Tanuro el cambio climático, entre todos los graves y urgentes problemas sociales y ambientales coexistentes, es el prioritario en la agenda política por ser la expresión más acabada de la injusticia, insostenibilidad e inviabilidad del ecocida modo de producción capitalista y representar el mayor peligro para la sociedad humana, particularmente para las gentes más pobres. Lo hace desde una óptica marxista, teoría de la que se reivindica y con la que ajusta, a la par, sus cuentas por desconsiderar la dimensión energética del sistema. Y el autor afirma que no se puede abordar el cambio climático, al que califica de crisis climática capitalista, sin situar la cuestión como problema global y sistémico, de ahí el subtítulo del libro *Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*.

Parte de la premisa, y nos hace llegar a la conclusión, de que el cambio de modelo energético es necesario y posible, tanto desde el lado de la oferta (fuentes de energía renovables frente a fósiles) como del de la demanda (necesidad de incrementar el ahorro y la eficiencia

energética). Para Tanuro ello requiere un importante esfuerzo inversor que deberá acompañarse de profundos cambios en la esfera de la producción y el transporte y, también, de importantes reducciones en muchos sectores de actividad en los países industrializados. Y no va a ser tarea fácil pues «el problema es estructural. Y la solución, por tanto, dista mucho de ser tecnológica. [...] El problema no es pues físico, sino social. El fondo de la cuestión es político». (pág. 18).

El tronco de las cuestiones teóricas y políticas que el autor se propone resolver lo encontramos en las preguntas que se hace y que guían el sistemático despliegue –de una lógica aplastante y rigurosa– de sus análisis en los diez capítulos que componen el libro. Y empieza por el principio interrogando al lector mediante las preguntas sociales y económicas básicas, cuya formulación permanente, a diferencia del pensamiento neoliberal, jamás debemos de abandonar: «¿Qué bienes y servicios necesitamos? ¿Qué debemos producir, cómo y en que cantidades? ¿Quién lo decide? ¿En qué medio queremos vivir?» (pág. 19), «[...] ¿en qué medida las exigencias ecológicas son compatibles con la ley fundamental del capital: la ley del valor-trabajo?» (pág. 148). Ello le lleva a afirmar, para responder a la cuestión planteada por Ban Ki-Moon cuando se interroga sobre el motivo por el que los responsables de llevarnos al abismo sigan con el «pie atorado en el acelerador», que «[...] la estupidez, la codicia, la ignorancia del asunto, el “cortoplacismo”» desempeña un papel, «pero la irracionalidad tan flagrante y persistente tiene forzosamente raíces estructurales que deben buscarse en las leyes de funcionamiento de la sociedad actual. [...] Pero estas leyes remiten más profundamente a la naturaleza misma del capitalismo como modo de producción regido por la ley del valor» (pág. 149).

En este punto reivindica el legado de *El Capital* de Marx, su descripción de la sociedad capitalista como sociedad de producción generalizada de valores no de uso sino de cambio, o sea, de mercancías cuyo criterio de discriminación único es el dinero. Lógica que el capital

aplica a las cuestiones ambientales, climáticas y energéticas, a través del criterio *cost-efficiency*, que se ha mostrado incapaz de introducir racionalidad y eficiencia en el campo de los intercambios entre los seres humanos en tanto que productores y la naturaleza.

Se puede convenir con Schumpeter que el capitalismo nunca es estacionario, al contrario, y apoyándose en Marx, Mandel y Husson, tal como hace Tanuro, cabe constatar que la ley del valor –que en el capitalismo tardío y globalizado actúa a través de la evolución de la tasa de beneficio– exige que el sistema se vea abocado a la sobreproducción, mostrándose especialmente bulímico en lo referente a la secuencia de apropiación de recursos naturales y apropiación de la fuerza de trabajo, convertidos ambos en mera mercancía. Por ello el autor concluye con Serfati y Chesnais que «entre capitalismo y naturaleza, entre la ley del valor y salvar el clima, hay mucho más que una contradicción, hay un antagonismo» (pág. 164).

Por ello Daniel Tanuro califica de contradicción en los términos hablar de “capitalismo verde” tal como viene propugnándose desde la literatura y los mantras del *New Green Deal* y que orientan las posiciones mayoritarias de los partidos verdes europeos que plantean sus soluciones ambientales sin cuestionar el modo de producción, como si fuera posible compatibilizar la lógica de la sostenibilidad ecológica (social) con la lógica de la maximización de la ganancia (privada). A su vez el autor debate con las simplistas concepciones de las causas del deterioro ambiental de Jared Diamond (acción humana ahistórica) o de Hans Jonas (la industrialización al margen del modelo productivo y del modo de producción) que han preparado el terreno a las tesis decrecentistas de Serge Latouche, con las que polemiza. Para Tanuro es necesario bajar la demanda de energía y el uso de los recursos, pero la cuestión no radica exclusiva y principalmente en un descenso del consumo individual (exigencia ética), tanto como en un profundo cambio en la esfera productiva mediante la acción colectiva (exigencia política).

## Libros

En su propuesta ecosocialista, Tanuro se ve obligado a analizar –frente a quienes como John Bellamy Foster magnifican la dimensión ecologista de Marx o ante quienes sin mayor rigor califican de productivista al marxismo– la importancia de la tesis sobre el metabolismo social en las relaciones entre productores y naturaleza presentes en los escritos del autor alemán, pero también a poner de manifiesto su incompreensión de la cuestión energética. Efectivamente Carlos Marx señaló, a partir de la generalización y conceptualización de los trabajos de Liebig, que era necesaria una regulación racional de los intercambios materiales entre el medio y la sociedad. Concluyó que era necesario abolir la separación campo-ciudad y determinó que el capitalismo se apropiaba de los recursos naturales y mineros precisamente porque eran finitos. Aún más, llegó a definir a la naturaleza como cuerpo inorgánico del ser humano. Pero Marx no supo diferenciar las energías de stock (fósiles) de las de flujo (renovables) y ahí radica, según Tanuro, el “caballo de Troya” en la coherencia y consistencia ecológica del pensamiento marxista. El lector puede encontrar un excelente balance sobre «La ecología de Marx (y Engels)» en el postfacio del libro elaborado por Jorge Riechmann.

Tanuro nos propone una reelaboración de raíz del pensamiento socialista y de la misma concepción del socialismo. En el excelente capítulo final «La única libertad posible» avanza un esbozo de programa de acción anticapitalista al servicio de la emancipación social y la sostenibilidad ambiental basado en la descentralización energética de las renovables, la planificación democrática, la socialización de los medios de producción y los recursos naturales en tanto que bienes públicos, siendo los esenciales de acceso gratuito garantizado, y la participación democrática activa de los “productores asociados”. Podemos resumir su propuesta en los siguientes términos: si el mercado no es la solución, volvamos a la política para evitar el desastre ambiental y social.

Pero más que desarrollar en detalle estas herramientas para la acción política propuestas

por el autor, prefiero relacionar lo que él mismo llama “pistas” para cambiar la orientación de fondo del pensamiento: 1) la necesidad de abandonar la noción de «control humano sobre la naturaleza»; 2) el único socialismo posible es el que satisfaga la necesidades humanas reales despojadas de la alienación mercantil, democráticamente determinadas a partir de los recursos limitados y teniendo en cuenta los impactos ambientales de la actividad productiva; 3) hay que ir más allá de la visión compartimentada, utilitarista y lineal de la naturaleza como espacio físico en el que actúa la humanidad; 4) las fuentes de energía y los métodos de conversión no son socialmente neutros; y 5) la superación del umbral a partir del cual el crecimiento de las fuerzas productivas materiales complican la transición al socialismo implica una actitud crítica hacia el incremento de la productividad del trabajo.

Si la única libertad posible es aquella basada en la aceptación de los límites y complejidad de la naturaleza de la que formamos parte, Tanuro concluye que el único socialismo posible es un ecosocialismo que apueste por producir y consumir menos para reivindicar, con Marx, una nueva economía del tiempo, el tiempo para vivir y vivir mejor.

*Manuel Garí*

Director del Área de Medioambiente  
Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y  
Salud (ISTAS)

## LA MERCANTILIZACIÓN DE LA VIDA ÍNTIMA. APUNTES DE LA CASA Y EL TRABAJO

Arlie Russel Hochschild

Katz, Madrid/ Buenos aires, 2008

386 págs.

En *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Arlie Russel Hochschild analiza, en el marco de una recopilación de 17 ensayos de autoría propia, distintos aspectos relacionadas con aquellas transformaciones sociales surgidas dentro del capitalismo contemporáneo que generan una serie de presiones sobre las relaciones personales y sobre los vínculos afectivos y de cuidado mediante los cuales se satisfacen necesidades básicas para la reproducción de la sociedad. Los ensayos son fruto de varias de sus investigaciones llevadas a cabo a lo largo de tres décadas, y que vieron la luz originalmente en distintas publicaciones estadounidenses entre los años 70 y el año 2000.

Los temas de reflexión que surgen a lo largo del libro giran en torno a las respuestas de las personas y sus distintas conductas y emociones ante acontecimientos cotidianos, las formas en las que se percibe el cambio social, la recogida de información y generación de patrones de comportamiento que marcan las pautas de *lo deseable*, *lo aceptable* o *lo inadecuado*. La organización del sistema capitalista trasciende obviamente la esfera de la producción económica dentro del mercado y se materializa en un sistema de valores, reglas y normas que reestructuran y redefinen los límites de lo personal y lo mercantil. La base cultural sobre la que estas transformaciones se producen marca los límites de lo que en un principio se puede considerar o no "mercantilizable" y se ve, asimismo, transformada por el conflicto entre los matices del rechazo y la aceptación de nuevas prácticas sociales.

Se formulan a lo largo del libro preguntas sobre las consecuencias de estos cambios en el

conjunto de la sociedad: el tiempo disponible para dar y recibir afecto y cuidado, los espacios que se abren a estas actividades, el dinero como vehículo de intermediación entre la lógica del mercado y la del espacio privado, los ideales y los mecanismos de defensa en los que las personas apoyan sus quehaceres cotidianos. Vistos no como circunstancias personales y coyunturales o problemas individuales, estos aspectos se entienden integrándolos dentro de un sistema sociocultural determinado cuya seña de identidad es el mercado capitalista. El análisis se centra principalmente en las particularidades de la sociedad estadounidense (con la excepción de dos ensayos donde se realiza un paralelo con ciertos aspectos de la sociedad japonesa e india y un tercero que cuenta con algunos apuntes sobre la Revolución Cubana). La perspectiva que enfoca el desarrollo de los roles de género sirve de hilo conductor de los argumentos expuestos en las cinco partes que componen el libro.

A través del análisis de literatura especializada, libros de autoayuda, códigos de comportamiento en las empresas o encuestas, testimonios y observaciones personales, la autora centra sus investigaciones en la comprensión de las emociones, los sentimientos y las conductas de agentes que reciben, transmiten y participan activamente en la formación de la cultura, emitiendo mensajes que encierran formas determinadas de ver y entender la sociedad a la que estos pertenecen, las relaciones humanas, los roles de género, la igualdad y las necesidades personales.

Una de las aportaciones más valiosas del libro es que ofrece una visión integrada de los múltiples aspectos que constituyen la cotidianidad, enmarcándolos pertinentemente en el contexto socioeconómico actual cuyas características y funcionamiento son clave a la hora de entender los mecanismos a través de los cuales los cambios permean la sociedad y la cultura y la moldean con mayor o menor velocidad en una dirección u otra. El análisis profundo de temas que frecuentemente son considerados privados,

## Libros

revela a la vez su componente público, socio-cultural y colectivo, junto con las implicaciones que de ello se derivan.

De esta manera, en relación con las responsabilidades entre hombres y mujeres en el cuidado, se introduce la reflexión sobre el papel que cada uno de ellos debería desempeñar en la sociedad tomando en consideración distintas combinaciones de perspectivas, desde las más tradicionales a las más igualitarias, así como las tensiones entre la emancipación de la mujer y el mantenimiento o la recuperación de los vínculos de pareja, familiares y sociocomunitarios. Con la idea de la “mercantilización de la vida íntima” se pone de manifiesto las características de las fronteras que se les imponen a las mercancías en los espacios privados y la intermediación que las pautas de consumo y las actividades mercantiles realizan entre la lógica del mercado y la de la vida privada, la elaboración del sentimiento para la “venta” y las interferencias que el capitalismo produce en nuestra cultura del cuidado.

Los hilos que conectan lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo suscitan incómodas preguntas para los científicos sociales. ¿Reducimos nuestra percepción de las propias necesidades o de las de los demás para que quepan así en el marco de lo que podemos comprar o lo que podemos manejar sin renunciar a una determinada ideología? ¿Qué significa delegar funciones familiares a la esfera mercantil para las personas que reciben y para las que proporcionan el cuidado? ¿Es pertinente hablar de una sociología del sentimiento y de las emociones para entender cómo actuamos y cómo interpretamos el funcionamiento del mundo circundante? ¿Qué aspectos sociales determinan los sentimientos y las formas de evocarlos y expresarlos?

Algunas de las respuestas a estas preguntas nos indican que incluso dentro de una cultura impregnada de individualismo como la capitalista, el control y los condicionamientos sociales conforman un marco que establece las opciones y las alternativas disponibles a la elección personal no solo en cuanto al acto sino también al

sentimiento. La gratitud, el amor, la envidia o los celos son sentimientos tanto individuales como socialmente construidos y modificados por las pautas culturales, las ideologías vigentes y, no en última instancia, la clase social. Sentimos y actuamos dentro de las limitaciones de un contexto social que nos pone a disposición un abanico específico de expresiones, vocabularios, significados e ideologías. Las decisiones que influyen en la cultura del cuidado pasan por la mediación de estos sentimientos y también la valoración o interpretación de las condiciones externas que se encuentran en una menor medida bajo nuestro control.

En el momento en el que Hochschild escribe sus primeros ensayos de principios de los años 70, en las universidades estadounidenses, entre las mujeres que accedían a estudios superiores de postgrado, una minoría de las que finalizaban con éxito sus carreras llegaba a ocupar puestos de catedráticas o investigadoras a tiempo completo y seguía una trayectoria académica homóloga a la de la mayoría de sus compañeros varones. Las familias igualitarias representaban también una minoría entre las parejas de clase media o media-alta y los movimientos feministas, y las personas que compartían sus planteamientos se enfrentaban a múltiples obstáculos que impedían un cambio en las rigideces sociales, referidas al estatus de las mujeres, implícitas en el marco de una cultura eminentemente patriarcal. Como resultado, muchas mujeres llegaban a elegir, dentro de un clima social poco alentador para otras opciones teóricamente posibles, un modelo de familia y carrera profesional tradicional, un reparto poco equitativo del trabajo doméstico y de cuidado y a percibirse desde la perspectiva de unas normas que las situaban en un rango inferior en cuanto a su valía o potencial, con respecto a los varones pertenecientes a su mismo grupo o contexto social. Las que enfrentaban más o menos abiertamente estas normas basadas en la desigualdad encontraban distintas formas de lidiar con la poca aceptación que encontraban y la falta de modelos alternativos disponibles, lle-

gando a situaciones que requerían un amplio manejo de las emociones e implícitamente de las expectativas, para que éstas se ajustaran a un conjunto social rígido que no daba su brazo a torcer.

La situación que hoy en día observamos en cuanto a las relaciones de género, la participación de las mujeres en el mercado laboral, la cultura del cuidado y los mandamientos del capitalismo, nos muestran un escenario distinto, más igualitario, variado y permisivo en algunos aspectos, pero que a la vez presenta más dificultades en cuanto al mantenimiento de las conquistas alcanzadas y los vínculos afectivos y comunitarios que en las encuestas parecemos valorar más de lo que en la práctica se refleja. Hochschild capta y estudia estas tensiones, ofrece interpretaciones acerca de sus posibles modificaciones en el tiempo y las consecuencias que generan en cuanto a la estructura del tejido social en las que hombres y mujeres desempeñan sus actividades. Según como lo plantea la autora, el capitalismo es, en muchos sentidos, un sistema que crea los problemas para los que luego se propone como única solución, por lo que considero interesante este análisis que hace reflexionar conjuntamente sobre las complicaciones que generan las desigualdades de género, étnicas o nacionales, las posibilidades de consecución de un reparto más equitativo de la riqueza y una estructura del cuidado que genere más bienestar para las personas. En una sociedad que se rige según los ritmos del sistema de libre mercado, la lógica de este mercado penetra los ámbitos privados y cabe preguntarse hasta que punto ello nos conviene y a quién beneficia más y a quién menos.

*Patricia Stupariu*  
Master en Economía Internacional y  
Desarrollo. UCM.